



Olivier Longué

Director de la organización humanitaria internacional Acción contra el hambre



Fotografía: Carlo Galimberti

Ojalá la utopía sea la realidad del mañana. Y para ello hacen falta personas que militen en el compromiso con los demás. Son muchas las mujeres y hombres que se aglutinan entorno a estos proyectos; pero Olivier Longué (Acción contra el hambre) ahora le pone cara y conversa con nosotros dándonos sus opiniones y consideraciones. Compromiso y serenidad son dos singularidades que se atisban en esta entrevista.

1- En su opinión, qué se podría hacer desde la comunidad educativa para luchar contra el hambre en el mundo.

El primer paso para resolver un problema es conocerlo. Conocerlo implica saber también cuáles son las posibilidades de resolución del mismo. Cuando se habla del hambre en Occidente suele ser para presentarlo casi como una fatalidad, con cifras abrumadoras que dejan pocos visos de esperanzas. Pero hoy existen soluciones, técnicas y políticas, de probada eficacia para vencer la desnutrición. Comunicar sobre el hambre en clave positiva, en clave de soluciones, de una forma que el reto sea motivador e ilusionante es un desafío aún por resolver entre la comunidad educativa.

2- Qué es para usted la educación para el desarrollo.

Una educación que presente al niño o al joven el mundo con una visión global, y no como un trocito de tierra dentro de unas fronteras. Que haga ver la necesidad de afrontar retos globales. Que promueva los valores humanitarios y que valore al ser humano por encima de consideraciones culturales, religiosas, étnicas...

3-Cuál es la labor que, en términos generales, está llevando a cabo la Fundación “Acción contra el Hambre”

Acción contra el Hambre trabaja en más de 45 países ayudando a más de 7 millones de personas. Nuestra visión es un mundo sin desnutrición. Promovemos su prevención, diagnóstico y tratamiento desde un enfoque integrado que combina acciones puramente nutricionales, con actividades de agua, saneamiento e higiene, seguridad alimentaria y medios de vida y prevención de desastres naturales.

4- Quién o quiénes son los responsables del hambre en el mundo

El hambre es un problema complejo. Sería demasiado fácil decir que los culpables son los políticos. El hambre tiene causas estructurales, como la pobreza o la discriminación de género, y factores desencadenantes, como puede ser un desastre natural o un conflicto. Más que de culpables me gusta hablar de potenciales “solucionadores” del problema. Y en esta categoría entran decisores políticos pero también ciudadanos, empresas, comunidad científica, universidades...

5-Se está haciendo lo correcto para la erradicación del hambre

Estamos progresando. El último informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) habla de 26 millones menos de hambrientos en 2013. 38 países cumplirán el primer objetivo de desarrollo del milenio. Países como Filipinas y Níger están incluyendo la prevención de la desnutrición en sus sistemas públicos de salud y otros como Perú están combatiendo con políticas públicas

la anemia infantil. Estos son ejemplos positivos. Por supuesto, también los hay negativos. Pero lo que a mí me interesa es poner en relieve los buenos ejemplos para conseguir replicarlos en otros países. No se trata de reinventar la rueda continuamente. Podríamos empezar por identificar las buenas prácticas y ampliar masivamente su alcance.

6- Y se podrá eliminar esta lacra de la faz de la tierra

Se podrá. El planeta produce suficientes alimentos para todos. Además, en muchos casos el hambre no está solo relacionado con la disponibilidad de los alimentos sino también con el uso que se hace de los mismos, con prácticas nutricionales y cuidados básicos. Por eso desde Acción contra el Hambre promovemos el enfoque de seguridad nutricional, mucho más ambicioso que el de seguridad alimentaria.

7- Grosso modo, qué entenderíamos por acción humanitaria

Aquella ayuda destinada a salvar vidas. O a garantizar las condiciones básicas para que la vida puede desarrollarse de una forma digna.

8- Está la sociedad actual preparada o, inclusive, sensibilizada sobre este particular

Yo creo que la sociedad española es una sociedad solidaria. Nos lo muestran los socios de Acción contra el Hambre, sin ir más lejos, que pese a las dificultades económicas, se resisten a renunciar a su cuota mensual de solidaridad. Lo cierto es que los recortes en acción humanitaria y desarrollo están siendo, propor-



cionalmente, mucho más elevados entre el sector público que entre los ciudadanos. Lo cual debería hacer pensar a los gobernantes.

9.- ¿Qué papel juega Acción contra el Hambre en el entramado de la acción humanitaria?

Acción contra el Hambre es un actor referente clave en la lucha contra la desnutrición a nivel internacional. Solemos estar entre los primeros actores que se movilizan en emergencias como terremotos, tsunamis, inundaciones... haciendo llegar agua segura y alimentos a los damnificados en muy poco tiempo. Y trabajamos cada día previniendo

la desnutrición y creando resiliencia entre la población más vulnerable. También somos un referente técnico. Nuestras investigaciones y evidencias sobre tratamientos nutricionales, sistemas de alerta temprana, suplementación nutricional o transferencias monetarias, sin ir más lejos, son un referente entre la comunidad humanitaria internacional.

10.- ¿Hacia dónde vamos en lo relacionado con la cooperación, la acción humanitaria y educación para el desarrollo?

En Acción contra el Hambre nos alineamos con los objetivos marcados por la 66ª Asamblea Mundial de la Salud. Creemos que son estos los que deben marcar la agenda del desarrollo post-2015.

11.- ¿Por qué cree que ha dejado de ser prioritaria para la administración pública las acciones solidarias, sólo por falta de recursos o porque ha dejado de ser políticamente rentable?

Pocas acciones son tan rentables como la acción humanitaria. Se estima que la pérdida de productividad de un niño desnutrido equivale al 10% de los ingresos medios que conseguirá durante su vida. El Banco Mundial estima en un 3% del PIB mundial el coste de la factura de la desnutrición. Un euro invertido en prevención genera un retorno, por otra parte, un ahorro de entre 4 y 7 euros en repuesta a desastres. Mucho se equivocan quienes creen que todo esto no es rentable. Nutrir es la mejor inversión de futuro.

12. Un educador (o educadora) para el desarrollo ha de ser un romántico, un pragmático o, simplemente, una persona con sentido común, generosidad y honestidad con la finalidad de contribuir al desenvolvimiento de sus semejantes

Igual que un cooperante, creo que un educador debe ser un profesional comprometido. No podemos vivir de buenas intenciones. La profesionalidad es un condición indispensable en nuestro sector. Pero la vocación humanitaria debe también llevarse dentro. Creo que esto aplica también para un educador para el desarrollo.

13. Por último, permítasenos el juego de palabras, repleta de complicidad, cambiaríamos el hambre por el hombre (justo); o ¿es una utopía?

No es una utopía. El fin del hambre hace mucho tiempo dejó de ser cuestión de revoluciones agrícolas o del fin de las plagas. El fin del hambre llegará de la mano del hombre, por y para el hombre.

**Algunas preguntas cortas para responder con un
porqué:**

Un libro

EUGENIO DE ONIEGUIN, de Alejandro Pushkin

Una película

Brasil de Terry Gilliam

Un entretenimiento

Leer

Una Pintura

La ronda de noche, Rembrandt

Un Museo

El Louvre

Una canción

Teatro de La Loba

Una Ciudad

San Francisco

Un mito

Sísifo

Un valor

Lealtad

Un Personaje de la Historia

Eleonor Roosevelt